

Carmen Borrajo, una mujer valiente

JESÚS PRIETO MENDAZA

Carmen siempre pensó que los miembros de ETA eran asesinos crueles y sanguinarios que ocultaban su indecencia bajo el manto de una patria y de un pueblo

Corren malos tiempos para las mujeres valientes por estos pagos. No hace mucho falleció como consecuencia de un cáncer Ana María Vidal Abarca, quien fuera fundadora de la AVT y el sábado recibía sepultura en Vitoria Carmen Borrajo.

Y seguramente será necesario recordar en esta nuestra querida Vitoria, tan hermosa pero tan dada al olvido, que Carmen Borrajo fue, ante todo, una mujer valiente. Miembro activo de Covite, mujer cercana, amable y siempre dispuesta al debate sereno, afrontado con una sonrisa aun en los momentos más tensos. Hace años que la sinrazón terrorista le marcó definitivamente. El 14 de febrero de 1979, cuando la democracia se abría naso en este esperanzado país, las halas de un

sicario de ETA acabaron con la vida de su padre, el teniente coronel del ejército Sergio Borrajo Palacín, asesinado en el portal de su propia vivienda de la vitoriana calle Los Herrán. Quiso la mala fortuna que Carmen entrara en el portal de casa minutos después del cruel asesinato. Este hecho le marcó definitivamente, pero lo superó, afortunadamente, junto a Santi, su marido, y con la llegada de sus hijos Gonzalo y Beatriz. Durante años calló y aguantó en silencio, como tantas víctimas debían hacer en aquellos duros tiempos en los que la dictadura del terror nos tenía encogidos por el miedo. Pero las víctimas se agruparon, llegó un tiempo nuevo, y su situación fue haciéndose poco a poco y no sin esfuerzo, visible para



Carmen Borrajo

la sociedad vasca.

Carmen, haciendo suyas las palabras que Esquilo pusiera en boca de Antígona, nos señaló a quienes estábamos cómodamente callados y nos animó a denunciar la nueva tiranía, las leyes del silencio y la omertá de ETA: «no podía yo pensar que tus normas fueran de tal calidad que yo por ellas dejara de cumplir otras leyes, aunque no escritas, fijas siempre, inmutables, divinas». Cuando se crea Covite, Carmen comienza a participar en debates y pone voz a su denuncia contra el terrorismo de ETA, que algunos se empeñan todavía en disfrazar, de lucha política. Carmen, y en eso coincidíamos, siempre pensó que los miembros de ETA no eran sino asesinos crueles y sanguinarios, que pretendían ocultar su indecencia bajo el manto purificador de una patria y de un pueblo. Justo cuando todo parecía mejorar, precisamente cuando nos encontramos ante un futuro esperanzador de paz, la enfermedad, una cruel dolencia, le ha asestado un golpe definitivo. Ha luchado hasta el último momento, como siempre hizo en esta vida, sin rendirse ni humillar la cerviz ante el miedo o la amenaza, pero, desgraciadamente para quienes le apreciábamos, Carmen ha emprendido un camino eterno, que nos deja un poco más solos y mermados por su pérdida. Desearía, a través de estas líneas, enviar un abrazo cariñoso a Santi y familia y, como no puede ser de otra forma pensando en Carmen, a todas las víctimas del terrorismo, de todo tipo de terrorismo, de todo tipo de sinrazón.

¡Descansa en paz Carmen Borrajo!
Goian bego Carmen!